

NOTAS AL PIE DE ALGUNAS LECTURAS RECIENTES

Nora Domínguez

IIEGE, UBA

1. Intervenciones

“Un territorio de intervención política es un campo de fuerzas –cualquier campo de fuerzas- atravesado por relaciones de poder que gobiernan a prácticas, discursos, representaciones, cuerpos e identidades mediante sistemas de imposición, subyugación y exclusión de lo que no se ajusta a sus reglas de dominancia. Existe politicidad ahí donde operan codificaciones de poder susceptibles de ser interrumpidas y desviadas mediante actos críticos de oposición que subviertan sus jerarquías de valor y distinción, sus normas autoritarias y sus totalizaciones represivas. Esto quiere decir que el “adentro” de las instituciones universitarias –un adentro situado bajo el dominio de los sistemas de control y vigilancia del poder/saber constituido e instituido académicamente- es tan político como su “afuera”, aunque habitualmente no lo crean así ni el feminismo militante ni el activismo gay. Ambos movimientos suelen oponer la calle (marchas, protestas) al cierre/encierro de la academia, como si la institución universitaria que estructura lo académico no fuera en sí mismo y de por sí el estratégico campo de batallas que es: un sitio de pugnas en torno a la legitimidad de los saberes considerados socialmente transmisibles y sus escalas de valoración social” ¹(159)

¹ Richard, Nelly. “Posfacio/deseos de... ¿Qué es un territorio de intervención política?”, en *Por un feminismo sin mujeres. Fragmentos del Segundo Circuito Disidencia Sexual*. Santiago de Chile, Territorios Sexuales ediciones, Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual, 2011, pp.156-178.

II Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata – CONICET

Esta larga cita pertenece a la crítica franco-chilena Nelly Richard. La incluyo para dar comienzo a mi texto y la suscribo. Me interesa en ella la noción de conflicto y su imagen, la de un campo de fuerzas que asume como posición de escritura dejando de lado toda pose lavada, toda pátina de neutralidad. Conflicto, poder, politicidad se amalgaman para implicar dirección, potencia, convicción, deseo. En segundo lugar, me interesa como este espacio de intervención autoinstituido reconoce esos atributos en las codificaciones de los espacios (adentro/afuera, extramuros/intramuros, academia/calle, militancia y activismo/universidad) donde actúan y se filtran las acciones y deseos de los sujetos y donde ellos trazan sus líneas de acción y producen sus agenciamientos. Habrá que reiterar con Nelly Richard que hay poder, hay acción política y hay teorías a uno y otro lado de los muros. Por último, me importa el terreno disciplinar en el que se mueve; es decir, el campo de saber en el que prevalecen las relaciones entre prácticas, discursos, representaciones, cuerpos e identidades ya que es mi propio terreno. Distingo allí un entramado difícilmente desbrozable. Aunque cierto sentido común insiste en pensarlos como separados no puedo sino verlos y concebirlos en relación, en la virtualidad productiva y capacitadora de sus relaciones y procesos.

Percibo no solo este conflicto que señala Richard sino otro con el que suele andar enlazado. Aún hoy después de fecundas lecturas de Foucault y Deleuze y en marcos históricos sembrados de post, los diálogos entre quienes provenimos de diferentes campos de saber pero actuamos en el espacio común de los estudios feministas se reconocen forzados; son evidentes las tensiones entre quienes nos movemos en el terreno de las representaciones y discursos, entre las lógicas de sus flujos de diferencias (retóricas, lingüísticas, visuales, enunciativas, temporales, deseantes) que se tienden entre la fuerza de lo que hacen visible y el simultáneo orden de opacidad y ambivalencia que arrastran. Y, por otro, el de quienes, también con espíritu deseante, ensayan estrategias de acción, discuten políticas, se desplazan por los tiempos y espacios que impone la lucha o reflexionan sobre temas que una agenda política colocó en primer plano. Mantener la separación de estos órdenes resulta un efecto rezagado de aquellas posiciones que veían los planos discursivo y social avanzando por carriles propios y desconectados. Las

II Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata – CONICET

transformaciones de la sociedad marchan junto a los recursos discursivos que las nombran, las interpretan y las hacen visibles. En este sentido, la crítica feminista es crítica cultural porque es crítica de la cultura y es crítica de la sociedad desde la cultura.² Pienso como la filósofa Rosi Braidotti que se precisa de un feminismo no dogmático que parta de la comprensión desencializada, compleja y multiestratificada del sujeto femenino³. Creo que este sujeto femenino, redefinido en diferentes contextos, es un agente en relación, en dispersión, abierto a articulaciones e invenciones y también a los anclajes de la experiencia y a sus discursos.

2. Límites

Ya transcurrió más de medio siglo desde la publicación de *El segundo sexo* y han pasado más de cuatro décadas del mayo francés que albergó los impulsos de la segunda ola feminista. Sus escenarios y batallas fueron por suerte presas de una activa propagación. Las luchas del feminismo siempre han sido complejas, se dieron en distintos frentes mientras sus actrices principales entablaban diferentes órdenes de polémicas y debates y disputaban por espacios amplios y heterogéneos de intervención. Su preocupación fundamental, aún con el ancho espectro de diferencias políticas y epistemológicas en las que se movió, fue mejorar el estatus de las mujeres, sus condiciones de vida, sus derechos a la educación y al trabajo, su inclusión social en términos de paridad jurídica y social, su acceso a la palabra y la autonomía sobre su cuerpo y sus deseos y una revisión constante de las prácticas, teorías y discursos que la heterodesignaban como un sujeto en falta. Para el caso de América Latina los espacios de incidencia donde el feminismo ha actuado se amplían a las distintas formas de la marginalidad y la exclusión, la violencia y sus expandidas versiones que incluyen las políticas de estados genocidas y su efecto sobre los cuerpos de las mujeres y también las múltiples y recicladas formas de feminización de la pobreza. Más allá de estas evidencias comunes lo que se fue abriendo en diferentes capas es un universo de

² Nelly Richard ha desarrollado esta idea en "La crítica feminista como modelo de crítica cultural", en *Debate feminista*, Nro. 40, 2009, pp.75-85

³ Braidotti, Rosi. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona, Gedisa, 2004

II Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata – CONICET

múltiples e incesantes diferencias: entre etapas históricas, geografías y localizaciones, intereses y desafíos teóricos, posiciones políticas, repertorios de debates en consonancia con los cambios económicos y políticos que se sucedieron. En medio de estos cambios y trabajando a su favor, el feminismo, los feminismos, fueron forjando su propio archivo conceptual con varias sedimentaciones históricas.

El concepto de heterosexualidad obligatoria permitió no solo desmontar los ocultamientos perpetrados por los sistemas de parentesco sino construir a partir de las compuertas que abrió, órdenes materiales y simbólicos de relaciones entre los sexos y hacia su interior que afectaron tanto el orden de los cuerpos, el de los deseos, de las imaginaciones familiares como el de los sacudimientos teóricos y sus búsquedas de rigor científico y aplicación. La separación conceptual de sexo-género dio lugar a diferentes conjeturas teóricas ya sea reuniendo ambos términos, separándolos, marcándoles nuevos rumbos o incluso buscando destruir su binarismo al vincular, lo que parecía que de allí en más permanecerían como términos opuestos, con los resultados constatables de que esa oposición respondía a una misma operación retórico-conceptual que precisaba de la separación para sostenerse. Me refiero al gesto de Butler que desmonta la dicotomía para lanzarse a elaborar otras invenciones teóricas que la superen como fueron la fuerza paródica de la normativa de género o la idea de performatividad que, por su parte dio pie a lo que Beatriz Preciado denominó “giro performativo”.⁴

Lo que se disparó a partir de la descompresión de esas leyes y normas es innegable; tan irrefutable como reconocer que esas ideas salieron del corazón del pensamiento feminista para después describir y propiciar varias líneas de fuga. Desde ese espacio y portando diferentes lentes, la idea de género viró, mutó, se expandió demostrando la riqueza crítica e interrogativa del concepto. Una de sus teóricas principales, Joan Scott se ocupó por iniciativa propia en 2008 de la revisión de su artículo “El género una categoría útil para el análisis histórico” de 1986 para informarnos que en la propuesta original la frase estaba encerrada entre signos de

⁴ Preciado, Beatriz. “Género y performance”, en *Debate feminista* Nro. 40, 2009, pp.111-123.

II Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata – CONICET

interrogación justamente para marcar que el género “solo es útil como pregunta”, preguntas que solo pueden responderse en contextos específicos. Su vuelta al concepto le sirve para afirmar en esta segunda versión que “el género es el que produce significados para el sexo y la diferencia sexual, no el sexo el que determina los significados del género”. De modo que no habría distinción entre sexo y género sino que el género es la clave del sexo (109).⁵ (También género como máscara de Beatriz Preciado).

Ese archivo conceptual mucho más rico y abundante que estas escasas menciones que estoy haciendo se vio interpelado por conceptos que nunca habiéramos deseado ponernos a pensar. Así como para Celia Amorós, el feminismo constituyó la promesa no cumplida de la Ilustración,⁶ el feminicidio, como práctica extendida y aberrante de las formas patriarcales de la globalización capitalista y neoliberal, resulta el efecto no buscado de los entusiastas y activos movimientos de mujeres. Es el lugar de la falla, de la herida. Por eso se convierte primero en un término descriptivo que permite nombrar el horror de los asesinatos y luego un concepto que hay que forjar y dilucidar para que pueda servir al discurso jurídico y contribuir a tipificar delitos. Las muertes masivas de mujeres constituyen lo real que no cesa de mostrarse y que alude, también a una nueva forma de polarización vinculada con las injusticias estructurales que arrastra el proceso de globalización y su consabida fragmentación. No hay duda de que estas situaciones manifiestan nuestro límite, incluso nuestra derrota y reclaman un alerta mayor en el orden de las políticas, las acciones y el pensamiento.

Entre el viraje capacitador que producen las conquistas jurídicas o sociales y las invenciones teóricas, por un lado, y las amenazas de un orden patriarcal tan siniestramente desestructurado como aviesamente organizado, por otro, los feminismos demuestran que no son un proyecto clausurado y que están en condiciones de responder a nuevos embates o proponerse otros desafíos.

⁵ Scott, Joan. “Preguntas no respondidas”, en *Debate feminista* Nro. 40, 2009, pp.100-110.

⁶ Amorós, Celia. *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*. Madrid, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, 1005

3. Apropiaciones y corrimientos

Durante este año Valeria Flores donó a la biblioteca del Instituto de Género un libro que trajo desde Chile *Por un feminismo sin mujeres*, un libro que reúne artículos de un encuentro organizado durante 2010 por la Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual (CUDS) que buscaba “generar nuevas aperturas del signo Mujer a través de un diálogo crítico con los feminismos y sus diferencias y la relación con los discursos de la disidencia sexual”, se dice en una de las solapas. Pero lo que me interesa destacar es que el título del libro, tramposo y provocador, cumplió con su cometido. Favoreció una serie de intervenciones que se hicieron cargo de la consigna y de la toma de partido que proponía y se dejaron llevar por la polémica. Lo leí con genuina curiosidad tratando de entender qué encerraba ese título; avancé desorganizadamente internándome primero en los nombres cuyas trayectorias conocía (Richard, Diamela Eltit, Olga Grau, Alejandra Castillo) para después dejarme tentar por lo que prometían los otros. Me asombré con el nivel de reflexión teórico- política de casi todos, con los decididos tonos de intervención, con la creatividad en la generación de objetos de debate con aristas realmente originales (ver artículo de la madre drag).

En este desorden de lecturas -no leí la introducción en primer lugar, como ya de alguna manera mencioné- me encontré que la Presentación a cargo de Jorge Díaz, “Como si quisiéramos un feminismo sin mujeres”, suaviza la provocación del título del libro a través de una modelización discursiva que, como bien señalaba Rosi Braidotti leyendo a Luce Irigaray, encerraba la forma de una mimesis estratégica que por repetición facilitaba el desmontaje y construcción de otro orden simbólico. Entiendo también que el “como si” es el umbral que permite el pasaje a otro orden, un orden ficcional no porque se trate de un espacio de diferencia absoluta sino de un terreno donde jugar a ser otras-os, posibilitar la mascarada, dejarse tocar por las fábulas que producen el inconciente, el deseo, el sueño o las utopías. En términos de una invitación a participar de un juego infantil podría ser dicha así: “Dale que sacamos a las mujeres”

Nelly Richard cierra su texto con una tercera vía de explicación para el “como si”:

II Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata – CONICET

“La ambivalencia del sentido figurado es el resorte oblicuo de una crítica político-sexual que pone en duda las totalizaciones identitarias. Pero esta oblicuidad de los nombres y las categorías no debería impedir el uso táctico-situacional del discurso de género, sobre todo cuando éste nos sirve para combatir la borradura perversa que trae el éxtasis neoliberal de los “post”. Acordar este doble gesto sería, para mí la oportunidad de un “como si” la crítica feminista y la CUDS sellaran una parcial alianza tácita.” (178)

Subrayo: ambivalencia, sentido figurado, resorte oblicuo, doble gesto, para reiterar que solo a partir de ellos se pueda hacer un uso “táctico-situacional del discurso de género” y sellar una alianza parcial y tácita entre los diferentes grupos comprometidos con las distintas formas de la disidencia sexual. La propuesta tiene otro fin: “combatir la borradura perversa que trae el éxtasis neoliberal de los ‘post’”. Este trayecto que realiza Richard podría describirse entonces como el de una intervención que toma el guante de la provocación para evitar la borradura. Entre estos términos se halla una misma oscilación que abarcará al el conjunto de los artículos.

Porque la “Presentación” de Jorge Díaz, vocero de un colectivo que actúa dentro de la universidad tratando de permear sus fronteras con discursos y prácticas disidentes, incluso con el feminismo que visualizaron y aprendieron en sus aulas, rechaza lo hasta ese momento pensado, construye opuestos entre enunciados propios y ajenos, separa lo viejo de lo nuevo, busca desmontar formas canónicas, codificaciones estables, normas institucionales, apuesta a otras formas de la sensibilidad y la política. Casi un manifiesto político pero que no llega a serlo. Porque, como ya señalamos, el uso del como si atempera el espíritu radical que concluye en el cierre de la presentación con la transcripción de la cita que dio lugar al título del libro y a su invitación a debatir colocaciones y corrimientos. Díaz cuenta que el “feminismo sin mujeres” proviene de una cita del libro de María Luisa Femenías sobre Judith Butler: “En otras palabras, caemos en un feminismo sin mujeres, donde la posición “mujer” (un emplazamiento en el discurso) es solo (como vimos) el sitio de oposición política y resignificación. Este desplazamiento no parece beneficiar los objetivos específicos de las mujeres reales”.

II Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata – CONICET

Hasta aquí las palabras de Femenías y luego las de Díaz para concluir: “Nosotros no estamos tan seguros de aquello”. Butler como objeto de disputa entre chilenos y argentinas. Butler calibrando un debate sur-sur. Butler revisitada, releída, enfrentada a las particularidades diferentes de las sexualidades locales, a las apropiaciones disímiles que realizan las periferias. Butler, artífice de algún tipo de borradura o animadora de otras rebeldías y compromisos. ¿Qué hacer con Butler? ¿qué hicimos de Butler en los cursos universitarios, en la práctica política? ¿hasta cuándo y hasta dónde Butler? La imagen de un joven profesor chileno leyendo en el contexto del último terremoto en marzo del 2010 no ya los libros de la crítica norteamericana sino el libro de Femenías sobre ella y pergeñando una respuesta me resulta una escena de lectura conmovedora que invita a volver sobre estas preguntas. Ofrece la imagen de un auspicioso circuito de lecturas que en general cuando se realiza es al margen de los mecanismos del mercado editorial poco proclive a publicar la producción intelectual e independiente del pensamiento crítico de ambos países.

Si Nelly Richard propone colocar comillas en “mujeres” para no deshacerse del término y evitar la borradura, Olga Grau subraya que es la preposición “por” la que marca el carácter de apuesta política del sintagma y su compulsión a un relevo o desalojo de las mujeres. Por eso prefiere preguntarse por la posibilidad de un “feminismo más allá de las mujeres, en sus devenires de seres inacabados y nunca cerrados sobre sí mismos, como *todes* o *todis*, en múltiples juegos y figuraciones, en constante devenir” ⁷(55). El texto de Francisca Barrientos lidera la propuesta más radical, declara el fracaso del feminismo y “a la luz de las políticas posidentitarias y de la disidencia sexual” y bregando por un feminismo mutante y abyecto (37), reclama poner en cuestión la idea de que existe un

“sujeto unívoco e indivisible que es por derecho el único actor político posible para el feminismo, puesto que éste se trata de un asunto que termina por normalizar las prácticas políticas, limitando tremendamente su potencial

⁷ Grau, Olga. “Por el lugar de los intersectos o de las subjetividades en intersección”, en *Por un feminismo sin mujeres*, ob.cit, pp 45-55

II Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata – CONICET

disruptivo y naturalizando aquello a lo que el feminismo debiese pararse desde una mirada crítica: las estructuras sexo-genéricas y las posiciones identitarias rígidas que atraviesa los cuerpos y los fijan impidiendo su devenir” (36)⁸

Entiendo el gesto movilizante y movilizador de llevar a los extremos las revisiones críticas pero no comparto la idea de esgrimir un tope para decretar que “las mujeres no existen”. Sí, puedo aceptar que la nominación “mujeres” resulte insuficiente y tengamos que pensar siempre a cuál de sus tipos nos estamos refiriendo pero no acepto su borrada ni su expulsión en momentos en que la precariedad del movimiento sigue estando presente, en que habría que pensar en inclusiones mayores y en que el feminismo todavía es el futuro. También me pregunto qué tipo de feminismo, al que la autora llama “unívoco e indivisible” es el referente de estas afirmaciones. Un feminismo en el que no me reconozco porque para mí el feminismo siempre fue una práctica crítica, deslocalizadora (Castillo)⁹, un proyecto a pensar y no una plataforma a respetar o repetir a rajatabla.¹⁰ Como afirma la crítica de arte Griselda Pollock el feminismo es el precario producto de una paradoja, mientras hace que habla en nombre de las mujeres el análisis feminista constantemente deconstruye el verdadero término sobre el que se asienta o alrededor del cual se organiza políticamente.¹¹

4. Modos de escribir

En el campo del análisis textual, visual o literario, y de la producción artística de las mujeres las contradicciones continúan. El feminismo no parece haber tocado a la gran mayoría de las artistas por igual, sin duda su número en estas cuatro décadas fue creciente pero las mujeres siguen tramitando sus lugares en las instituciones del arte de

⁸ Barrientos, Francisca. “La mujer como piedra de tope: una mirada frente al fracaso del feminismo”, en *Por un feminismo sin mujeres*, pp.31-37

⁹ Castillo, Alejandra. “El feminismo no es un humanismo”, en *Por un feminismo sin mujeres*, pp.13-21

¹⁰ Aunque reconozco como se dice en otro de los artículos “El maullido de la disidencia” del grupo de radio Gatas en fuga “no todas las prácticas feministas merecen reconocimiento” (150) ni todo lo que se haga en nombre de la mujer o de las mujeres es realmente cuestionador e impugnador del patriarcado.

¹¹ Pollock, Griselda. *Genealogies and geographies in the Visual Arts: Feminist Readings*. Londres, Routledge, 1996

II Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata – CONICET

acuerdo con colocaciones no exentas de paradojas. Están quienes se dicen feministas y siguen con constancia dando su apoyo y su firma a las reivindicaciones sociales del movimiento. Hay otras que tienen un acceso fácil a ediciones, reconocimientos o premios pero no están próximas a las formas del activismo o a un discurso que coloque los logros femeninos en primer plano. Hay quienes no son ni fanáticas ni desinteresadas pero consideran que su trabajo con el lenguaje, con el uso de la cámara o con la luz siguen las normas del arte y circulan por dimensiones específicas y autónomas de las atribuciones de género. Hay quienes integran su condición de artistas y de feministas en un mismo gesto público impugnador e irreverente. En todos estos casos, los sentidos que producen pueden estar más lejanos o próximos a las ideologías de género que las artistas expresan pero sin embargo pueden ofrecer un cúmulo de representaciones y procedimientos que realmente trabajan y alteran los significados instituidos, resquebrajan los estereotipos, desmontan las nervaduras que sostienen los estigmas sociales o son capaces de inventar lenguajes nuevos, escenarios insólitos, temporalidades diversas y extrañas. Al hacer esto, fabrican presente, en términos de Josefina Ludmer, inventan lenguas, recursos e imaginaciones propias y eso ya constituye una forma de intervención, tanto en el espacio artístico al que interpelan como en el espacio social más amplio, susceptible de ser explorada en sus condiciones de producción y en sus efectos; aunque desde ya las valoraciones que se hagan de sus obras sigan a diferentes derroteros interpretativos. Fabricar el presente implica interpretarlo, construirle imágenes, generar miradas que puedan interrogar sus fisuras. Leer estos textos implica explorar las dinámicas de la cultura en sus tensiones y en sus virtuales guerras. El feminismo por sí solo no da lugar a formas artísticas nuevas. Leo con mucho interés a las escritoras actuales sin poder seguir el ritmo que describe una producción en crecimiento. Me abro a lo que tienen para decirme Romina Paula, Lucía Puenzo, Samanta Schweblin, Lola Arias, Cecilia Pavón, nacidas alrededor del '76, que cuentan ya con obras incipientes de varios títulos, de una incontestable potencialidad narrativa. Los personajes de sus novelas parecen ir más allá de los presupuestos feministas de los años 60 y del activismo de los 80 hacia un terreno de indiferencia

sexual donde las marcas genéricas no son sitios de impugnación o disidencia activa sino lugares alcanzados por otras y, en cierto sentido, naturalizados.¹²

5. Modos de leer

“Si nos aproximamos a las obras de arte como proposiciones, como representaciones y como textos, es decir, como sitios para la producción de significados y de afectos por medio de operaciones visuales y plásticas entre y para espectadores/lectores, cesan de ser meros objetos que la evaluación estética debe clasificar o para la autoría idealizada. Las obras de arte demandan ser leídas como *prácticas* culturales que negocian los significados conformados por la historia y el inconciente. Piden que se les permita cambiar la cultura en las que intervienen a través de ser consideradas creativas: *poietic* y transformativas”. (54)¹³

Esta cita corresponde al libro de Griselda Pollock *Encuentros en el museo feminista virtual*. El libro se inventa un espacio posible para el encuentro en cierto sentido arbitrario de obras y artistas pero construido según su criterio con herramientas y marco teórico propio. Un modo de mirar, de poner en relación, de establecer diálogos, de explorar sus superficies como si fueran parte de un laboratorio y no relatos armados. El libro se presenta como un museo que pone en escena sus propios archivos, las imágenes inspiradoras, las huellas y los restos, que dan lugar a un modo de pensar e indagar de acuerdo con una mirada feminista. Dice “la virtualidad queda vinculada a la dimensión feminista del museo imaginado” (60) “donde la lógica diferenciadora que se siga en la reunión de los objetos sea una lógica interesada en las formaciones de la diferencia sexual y en las potencialidades para la disidencia que ésta encierra.” (61-62)

Me interesa este proyecto personal, interactivo, político, que rememora y mira el pasado no para añadir mujeres olvidadas o seguir un programa de demandas

¹² Una excepción es Gabriela Cabezón Cámara y *La Virgen cabeza*

¹³ Pollock, Griselda. *Encuentros en el museo feminista virtual*. (2007) Madrid, Ediciones Cátedra, 2010

II Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata – CONICET

correctoras (aunque también haya que hacerlo) sino para leer de otra manera, decidir otros montajes, seguir construyendo supervivencias de voces, lenguajes y formas, pero también auscultar los tonos del presente y participar en la construcción de una fábrica de sentidos donde se forja una latente y desordenada memoria del futuro.

Es aquí en esta clase de proyectos donde no importan tanto las filiaciones y declaraciones político sexuales de una autora sino la lectura que revise, ordene y disponga sentidos en clave feminista. La iniciativa no es novedosa; está desde los 80 en el centro de los debates de la crítica literaria feminista; una época que oponía escritura y lectura feministas para entender actividades cuya relación con el lenguaje y la política era diferente. No está demás retomarla porque es en el contexto del momento espacio-temporal que vivimos donde estas lecturas se registran como intervenciones. Más provocadoras o no tan radicales, pero sin duda menos proclives a asimilarse con cualquier empresa que tache, borre o excluya sujetos.

BIBLIOGRAFIA

Amorós, Celia. *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*. Madrid, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, 2005

Barrientos, Francisca.” La mujer como piedra de tope: una mirada frente al fracaso del feminismo”, en *Por un feminismo sin mujeres*, pp.31-37

Braidotti, Rosi. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona, Gedisa, 2004

Castillo, Alejandra. “El feminismo no es un humanismo”, en *Por un feminismo sin mujeres*, pp.13-21

Grau, Olga.”Por el lugar de los intersejos o de las subjetividades en intersección”, en *Por un feminismo sin mujeres*, ob.cit, pp 45-55

Pollock, Griselda. *Genealogies and geographies in the Visual Arts: Feminist Readings*. Londres, Routledge, 1996

II Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata – CONICET

Pollock, Griselda. *Encuentros en el museo feminista virtual*. (2007) Madrid, Ediciones Cátedra, 2010

Preciado, Beatriz. “Género y performance”, en *Debate feminista* Nro. 40, 2009, pp.111-123.

Richard, Nelly. “Posfacio/deseos de... ¿Qué es un territorio de intervención política?”, en *Por un feminismo sin mujeres. Fragmentos del Segundo Circuito Disidencia Sexual*. Santiago de Chile, Territorios Sexuales ediciones, Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual, 2011, pp.156-178.

----- “La crítica feminista como modelo de crítica cultural”, en *Debate feminista*, Nro. 40, 2009, pp.75-85

Scott, Joan. “Preguntas no respondidas”, en *Debate feminista* Nro. 40, 2009, pp.100-110.